



EL TAURINO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO VI	SUSCRICION	DIRECTOR-PROPIETARIO: TEORÍAS	DIRECCION	NUM. 292
	Trimestre en Valencia. . . 3 rs. Semestre fuera 12 rs.			

VALENCIA.—Lunes 4 de Octubre de 1897

¡NUEVA EMPRESA!

La plaza de Toros de Valencia tiene ya nuevos empresarios.

Y para dos meses menos *un día*.

O sea lo contrario de lo que sucede en las causas criminales.

La junta administradora de la plaza se reserva un día para el Hospital.

¡Pero qué día! ...

El de la fiesta grande, el de la *tajá*, así como quien dice.

Lo cual nos parecería muy bien si esa determinación no viniera en cierto modo á resultar un tanto perjudicial para los aficionados.

Esa festividad, no determi nada, que se reserva el Hospital, limita las facultades de los nuevos empresarios, concretándoles á las novilladas serias y expansiones becerriles, sin poder rebasar la esfera del género chico en meses tan inciertos como Octubre y Noviembre, que son, como si dijéramos, el *hueso* de la temporada.

Ese día que se les quita para roerlo, y que no se sabe cuál será, es así como una cuña que ha de impedir á los nuevos empresarios moverse con la libertad de acción necesaria para el desarrollo de sus taurófilas gestiones.

Pero, en fin, la junta administradora ha abierto un concurso para la admisión de pliegos y ha adjudicado la plaza para dos meses.

Pero no á Jacobo Bráun, como por anticipado casi aseguraba algún malicioso, pues Bráun ni siquiera ha presentado pliego.

Como que dijo *paso*, y se quedó en casa con su juego.

¡Y morrocotudo que era, caballeros!

Y esto podemos asegurarlo nosotros, porque tuvo la atención de enseñárnoslo.

Que es lo que quizá se proponía alguno, vérselo.

Porque nos consta que aun cuando Jacobo Bráun no ha querido presentar pliego, hizo con antelación al concurso proposiciones verbales á la junta administradora tan satisfactorias para los intereses del Hospital, que de primera intención y casi de plano le fué concedida la plaza, aunque de palabra.

El señor Bráun, el primitivo empresario de las

novilladas de ogaño, que por su acierto se ha creado en Valencia, no sólo popularidad, sino fama de *mascoto*, pidió para sí, libres de polvo y paja, los tres meses que restan del año, comprometiéndose á dar tres corridas formales de primer orden, dos novilladas serias y lo restante medias novilladas y corridas de becerros, ofreciendo al Hospital por dicho arriendo la no despreciable suma de 22.500 pesetas libres de todo evento.

Una friolera que unida á lo que lleva ya ingresado el Hospital, le hubiera permitido dar por terminada su gestión en este año de prueba con un ingreso de 34.000 duros próximamente, ó sea casi el doble de lo que percibía por el arriendo en los últimos años.

Esto cuanto á los intereses del santo establecimiento.

Respecto al programa que el señor Bráun tenía en cartera, no hay necesidad de encomiarlo. Su reconocida iniciativa en tal materia es garantía suficiente de cuanto decimos.

Pero cuando ya tal compromiso podía casi darse como un hecho, parece que la junta administradora varió de parecer y anunció un concurso de proposiciones, reservándose dar por su cuenta la corrida grande, quedándose el señor Bráun con sus 22.500 pesetas y su programa, y los aficionados con dos corridas de toros menos.

Porque éstas no se darán por el Hospital ni por nadie.

Pero del mal el menos: nos contentaremos con una sola de esa clase y la plaza no estará cerrada durante estos dos meses, porque del último concurso han resultado empresarios unos chicos tan simpáticos como acometedores, que, dentro del limitado radio de acción en que el Hospital les permite moverse, se proponen hacer todo lo posible para complacer al público.

Acierto y mejor suerte que á la anterior empresa les deseamos, y ya que la afición haya salido perdiendo con el programa, y no por culpa de los nuevos empresarios, cuya acción está limitada al género chico y mediano, celebraremos que los intereses del Hospital no corran la misma suerte y consiga ingresar con el último arreglo las 22.500 pesetas que se le ofrecían hasta fin de año.

La regeneración del toreo

(Continuación.)

XII

Durante los años de 1826 y 1827 pasaron las corridas de toros con el mayor desapercimiento, pero fué llegado el de 1828, y el día 19 de Mayo se anunció la primera corrida, designándose los matadores Antonio Ruiz (el Sombrerero), más autorizado que nadie para merecer títulos considerables en la profesión, y como segundo y tercero de éste Francisco González (Panchón), Luis Ruiz, hermano del Sombrerero, y Manuel Parra.

Nada de extraordinario presencié el público, mas que mucho orden y compostura en la plaza respecto á los lidiadores, cuidadosos y dispuestos á la voz de su jefe, y siempre con la vista fija al trabajo, sin cometer distracción capaz de comprometer á otros.

Luis Ruiz era otra de las cosas especiales; sus procedimientos anunciaban que con el tiempo debía ser un gran torero y un distinguido matador de toros. No consiguió formar en este último concepto porque dejó de existir antes de que tal sucediese y en la más apreciable edad del hombre.

Parra no representaba mas que el simple carácter de medio espada, y no le era lícito demostrar sus habilidades donde representaba la autoridad un Antonio Ruiz, tan rígido como apreciable.

Concluida la temporada correspondiente al año á que nos referimos, y llegada la del siguiente ó sea la de 1829, ya mudaron de aspecto las cosas, porque el jefe de la cuadrilla de lidiadores era bullicioso, simpático, afecto á agradar al público y con otras cualidades bastante recomendables para no pasar desapercibido á los ojos de un público como el que por punto general concurre á estas fiestas, siempre exigente y nunca satisfecho.

Juan León, que era el matador de toros á quien aludimos, mostrábase siempre ansioso de llenar este deseo, y unida tal circunstancia á la notable perfección á que se había elevado, con unos co-

EL TAURINO

nocimientos también nada comunes, de ahí su prestigio.

Los recursos que siempre se concedieron á éste como torero fueron infinitos, porque en efecto los poseía; nada prueba con más claridad esta razón que las pocas cogidas que tuvo durante su vida artística, no obstante andar siempre bregando á muy corta distancia de las reses. También se distinguió en varias suertes de capa y muleta y en los galleos.

Juan León fué un matador de toros de inagotables recursos para las reses, creados en su mayor parte por las circunstancias que él mismo se preparaba y debidos á su invención.

Manuel Lucas Blanco era en este año el segundo espada de éste, y con el mismo carácter del año anterior se hallaba ajustado Manuel Parra.

Acontecimientos hubo en este año que entorpecieron en cierto modo las fiestas de toros, y esta circunstancia no dejó de influir lo bastante para que el siguiente, ó sea el de 1830, fuese deseado por los aficionados.

Llegó el 19 de Abril y fué Juan León nuevamente ajustado para la temporada en Madrid, lo cual prueba las simpatías y afecciones que ya merecía al público de la capital de España.

Como segundo espada de aquel buen diestro presentóse uno de los que habían sabido conquistar un puesto particular cuando á la clase de banderillero pertenecía.

Manuel Romero Carreto era un torero con todos los atributos de tal y nunca podía defraudar las esperanzas que de él se hubiesen creado sus amigos. Cumplió con la dignidad del que en algo tiene su honra.

Un sobresaliente de espada y un medio espada hubo asimismo este año: llamábase el primero Pedro Sánchez y Antonio Calzadilla el último.

Buenos recuerdos supo dejar Juan León el año anterior al de que tratamos, pero muchos más fueron en éste, pues trabajó con gusto y confianza, al paso que bajo la influencia del mejor y más bien entendido estímulo.

Hasta el ganado parecía que estaba interesado en el lucimiento de Juan León y Manuel Romero Carreto.

Con ello aseguraron su justo crédito y casi terminó esta época.

Vamos á tratar ahora de la revolución que sufrió el ejercicio de la lidia y de la protección que hasta por el mismo gobierno se le dispensó.

Dijimos que el torero caminaba á su destrucción si una mano vigorosa no lo animaba y colocaba en buena senda.

Contábanse entonces aficionados, pero sin fé, exánimes de esperanza; á éstos precisamente era necesario animar, y un decreto del gobierno disponiendo la creación de una Escuela de Tauromaquia, bien pronto reorganizó lo que no pudieron hacer grandes esfuerzos por parte de los mismos lidiadores.

Excusado parece decir de la manera que el público recibió esta disposición: es lo cierto que se estableció la escuela, que sus directores se presentaron en ella y que los alumnos empezaron á hacerse cargo de las dificultades que el arte de torear ofrecía.

Con semejante disposición adquirió importancia la lidia nuevamente y se consiguió lo que no era posible de otro modo.

Veamos ahora los productos verdaderos de tal revolución: necesario parece analizarlos con detenimiento para no hacer formar un juicio inexacto y equivocado.

La vida que el tiempo había quitado á las fiestas de toros era la principal causa de su postración, pero no dejaban de producir algunos malos efectos los muchos adelantos que en el principio de la regeneración del torero se notaron, no volviéndose á inventar nada nuevo en tantos años, sino pequeñas suertes que no tenían una aplicación general, como á las antiguas podía atribuírseles; una marcha rutinaria, mejor ó peor entendida y más ó menos diestramente practicada, á esto se había reducido la lidia.

Imposible parecía que se descubriese otra nueva invención, y de este juicio que el público se formaba nacía la indiferencia.

Los años que sucedieron vinieron á corroborar

este presentimiento del público, y la asistencia á estas fiestas perdió el carácter de interés que había tenido, y de todas estas razones nació su abatimiento, que era indispensable neutralizar á toda costa, puesto que no llevaba la diversión el sólo objeto de sostenerla por instinto, ni conservar antiguas costumbres, sino porque con sus productos se auxiliaba á establecimientos piadosos del más extraordinario interés.

El pensamiento creado correspondió cumplidamente, puesto que se esperaban cosas nuevas, y en efecto, al poco tiempo se presentaron á la lidia de reses hombres que aumentaron la afición, sosteniéndola tal como la hemos visto y continúa siendo.

Transcurría el año de 1832 cuando se anunció en Madrid la primera corrida de toros para el 7 de mayo, en que daba principio la temporada, apareciendo el excelente torero Antonio Ruiz como primer espada, y un hermano de éste, llamado Luis, de quien ya dijimos cuanto le concernía y había demostrado de segundo. Éralo asimismo de esta clase el que se anunciaba con el nombre de Francisco Montes.

Hasta entonces este nombre pasaba desapercibido y nada había prometido, pues era oscuro en el concepto de lidiador.

En el siguiente capítulo analizaremos la función en que esta futura lumbrera del arte, llamado á producir una completa revolución en el toreo, debía darse á conocer.

INFORMACION TAURINA

LA CORRIDA DE MADRID

Ni los impúberes bichillos de Adalid lidiados en aquella plaza el domingo 26 del pasado resultaron tan toros ni tan buenos como nos han pintado, ni las superioridades de los matadores fueron tales mas que examinadas superficialmente.

Fueron los toros chiquitines, menores de edad en apariencia, voluntarios algunos y faltos de empuje y de poder todos.

Mataron seis caballos solamente, y para que nada faltase fué fogueado uno de aquellos torillos de mazapán, para mejor honrar la divisa del ganadero.

Ahora vean ustedes cómo reseña el revistero *Puntilla* las superioridades de los matadores:

«El primer toro llegó á manos de don Luis acudiendo bien y con nobleza. Le trasteó seis veces y entró el diestro á volapié, colocando una estocada tendida y trasera. Descabelló á pulso y fué aplaudido, aunque poco.

El segundo estaba quedadote y reservón. Reverte, muy decidido, metiéndose materialmente entre los cuernos, dió seis pases sensacionales, pero de pitón á pitón, se arrancó á volapié y dejó un estoconazo contrario, saliendo por la cara.

El toro dobló y Reverte fué muy aplaudido. Su faena fué de valiente, pero no tuvo nada de artística.

D. Luis, en el tercero, después de un trasteo movidito, desde lejos dejó una estocada corta, y luego, previos siete pases, arrancó desde más corto, logrando una estocada en todo lo alto que mató al toro sin auxilio de cachetero.

Al cuarto, de apariencia juvenil y cornicorto, lo toreó Reverte á su modo, de pitón á pitón, sin terminar un solo pase, y arrancando desde cerca dejó una estocada atravesada.

El diestro se echó fuera, volvió la cara y salió perseguido; es decir, que no pudo salir de la suerte de *más limpia manera*.

Pitos y algunos aplausos. Al quinto, buen mozo y bien armado, le dió sólo cinco pases don Luis, y en cuanto le cuadró, arrancó muy derecho á volapié, matándolo de media estocada en los mismos rubios.

El puntillero no tuvo que entrar en funciones. Aplausos.

En el sexto, cornicorto, Reverte empezó con un cambio, al que siguió un trasteo parado. Se tiró á matar, y él acabóse, largó un golletazo horroso.

La corrida sosa y aburrida, á pesar de haber sido despachada en hora y media.

De los matadores don Luis.

Reverte.... Más vale callar.»

Estas apreciaciones del revistero *Puntilla* concuerdan perfectamente con las de otros que hemos cotejado.

EL DESASTRE DE MÁLAGA

Pistonuda fué la camama del domingo anterior. Fué lo que se dice una verdadera gandería.

Bebe, Maera y Fatigas se concertaron en inicio complot con seis toretes del marqués de Gandul, y vamos, que si los bichos fueron cosa perdida, los matadores no había por donde cogerlos sin pringarse.

Los novillos tercero y cuarto cumplieron; los otros cuatro, por mansos, eran dignos de arrastrar carreta. Uno de ellos fué fogueado.

Los gandules de á caballo poco pudieron hacer con el palo, pues los bichos, apenas metían la cabeza, ya estaban buscando el pesebre Sin embargo, Parraito y Farfán cogieron dos ó tres pu-yazos en regular sitio.

En quites dejó ver el Bebe dos largas clásicas. Banderilleando se distinguieron Perdigón, Ortega y Saborete.

A su primero, que estaba noble y juguetón, lo toreó el Bebe con saber y lucimiento, pero distanciándose al herir, pinchó dos veces y acabó con una ladeada, reuniendo el coraje de toda la temporada.

En su segundo se hizo imposible: cuarteando horrosamente pinchó lo indecible y nunca más arriba de las tablas del cuello.

En fin, que se lo volvieron al corral con un nido de avispa en su cuerpo.

Tantos eran los pinchazos que llevaba. Bebe se puso ante la puerta del chiquero para impedir que entrara el novillo, pero éste se le arrancó con fuerza, no parando víctima y mechador hasta el corral y quedando ambos encerrados.

Inútil es decir que la bronca fué monumental. Maera tuvo más suerte y también más agallas, largando al segundo un estoconazo delantero y dos descabellos á pulso.

En el quinto agarró media estocada en buen sitio, saliendo suspendido, aunque ileso, por no vaciar poco ni mucho.

Fatigas estuvo fusilable en sus dos novillos, á los que no se acercó ni de diez varas, y uno y otro se los echaron al corral.

El mechador se quedó llorando y con los trastos en la mano.

La operación de volver el último toro al corral duró hora y media.

Los amigos de Fatigas, que es malagueño, sufrieron un gran chasco, teniendo que volverse á casa los cigarros de á peseta y botellas que habían llevado á la plaza para obsequiarle.

Bebe y Fatigas quedaron á disposición del gobernador, pasándolas muy grandes el segundo en la plaza y en la cárcel.

Para colmo de desdichas Fatigas fué cogido por el sexto bicho y le rompió la taleguilla.

La corrida, por lo mala, satisfizo al público, que se pasó la tarde en continua bronca.

LA CORRIDA DE VALLADOLID

En la del día 26 del pasado, última de la temporada, se lidiaron toros de Clairac, que resultaron medianos.

El sexto enganchó al banderillero Perdigón, destrozándole la taleguilla.

Quinto pasó al primero aceptablemente y dejó una estocada atravesada y otra delantera.

Algabeño muleteó valientemente al segundo, al que dió un pinchazo y un metisaca.

Quinto bregó con frescura en el tercero, dando un pinchazo en hueso y una estocada contraria.

Algabeño largó al cuarto dos pinchazos y una atra vesada.

Quinto hizo en el quinto una regular faena y acabó con una estocada baja.

Y Algabeño terminó con el sexto propinándole un pinchazo y una estocada defectuosa por lo tendida y baja.

La corrida resultó bastante aburrida.

PERCANCE DE BOMBITA

Los toros lidiados en la plaza de Yecla el día 26 de Setiembre fueron regulares, quedando muy bien Bomba y el Litri en la muerte de los mismos.

Bombita fué atropellado por el último bicho al saltar la barrera, recibiendo una fuerte contusión en el pié izquierdo que le impedirá torear por algunos días.

TOROS EN LLERENA

El día 26 se lidiaron cuatro toros de Moreno Santamaría, los cuales cumplieron medianamente, despachando 11 caballos, según dicen, porque también en esto se exagera.

El novillero Padilla estuvo muy valiente toreando.

Mató al primero de un volapié soberbio, obteniendo una ovación ruidosa, la oreja del bicho y una caja de cigarrillos.

En los toros segundo y tercero estuvo bien. El sobresaliente de espada, Calderón, mató el último de un pinchazo y una estocada.

Padilla fué obsequiado por la empresa con una serenata después de la corrida, tocando las bandas de Llerena y Guadalcanal reunidas.

CORRIDAS DE FERIA EN SEVILLA

Con una tarde nublada, bastante concurrencia á la parte del sol y escasa en la de sombra, tuvo lugar la primera el día 28 del pasado mes.

El empresario, señor duque de la Roca, tuvo á bien presentarse en un palco y sellevó una bronca como para él solo.

Se daban Miuras y estaban encargados de su muerte Reverte y Algabeño, tomando parte en la lidia la cuadrilla de este último, no obstante hallarse también en el ruedo la de Bombita, al que sustituía el de la Algaba.

El primer miureño fué chico y tardo para las varas. Reverte lo tumbó de media estocada de las feas, perpendicular y atravesada.

El segundo fué picado en las costillas y en las pezuñas. Algabeño metió una estocada hasta la bola y media después, ambas atravesadas, sufrió una colada al intentar un descabello y descabello á pulso.

El tercero fué voluntarioso en varas y muy mal banderilleado por Currinche y Blanquito.

Reverte dió varios pases de pitón á pitón, un sablazo que hizo arrojar al toro abundante cantidad de sangre por la boca y oyó los silbidos de ordenanza.

El cuarto fué tostado por mansurrón, pero no sin coger antes á Reverte, al que pilló descuidado, volteándolo y despidiéndolo aparatadamente.

El diestro se levantó ileso y recortó al toro, obteniendo abundantes palmas.

Entre pases y arrancadas metió el Algabeño una estocada hasta el pomo, acabando con dos descabellos á pulso.

El quinto bicho cumplió sin excederse en la suerte de varas y Reverte hizo las siguientes superioridades:

Lo primero una faena deslucida y un pinchazo volviendo la cara.

Lo segundo dar nuevos telonazos y volver á entrar estando el toro con la cabeza en las nubes, por lo que tuvo que pasarse sin herir.

Lo tercero entrar otra vez de peor manera y volver á pasarse, pero no sin escuchar los pitos que mercía.

Lo cuarto tirar un pinchazo, ahondando Currinche el estoque desde la barrera á capotazos y arreciando los pitos.

Lo quinto dar otro pinchazo en igual forma que los anteriores y estallar una bronca fenomenal.

Y lo sexto poner fin á tan desastrosa faena

con un descabello, oyendo pitos y palmas todo mezclado.

El último toro no quiso casi pelea y lo tumbó el Algabeño de una sola estocada.

Este es el detalle; hé aquí ahora lo más esencial de los comentarios hechos por el Nene acerca de esta corrida:

«Todo ha guardado relación. La entrada proporcionada á la calidad de la empresa y la bravura de los toros en perfecta armonía con la de los lidiadores.

Dos corridas así y se acabó la afición en Sevilla.

Don Eduardo Miura ha presentado una corrida de becerros mansurrónes en su mayoría, y flacos y sin poder, muy á propósito por sus edades y láminas para una novillada barata.

Respecto á su pelea no han ofrecido dificultades para la gente de á pié, pero han querido poca guerra con los de á caballo.

Sólo puede decirse en su descargo que la lidia fué muy desordenada y que se abusó bastante de los recortes y banderazos.

A juzgar por el trabajo de los peones, los toros tendrían lo menos veinte años.

Reverte.

Del trabajo de este diestro más vale no hablar.

Estamos cansados de leer reseñas de corridas en que ha tomado parte y escuchado ovaciones delirantes, y luego se presenta en Sevilla, y con excepción de dos verónicas, más paradas que artísticas, todo cuanto ha hecho ha sido de lo más endeble que puede darse.

Un toreo de muleta que más que esto parece el entretenimiento de «¡al higuí! ¡al higuí!» y varios pinchazos y estocadas cobradas con mucha ventaja y poca decisión.

Nada puede decirse en su descargo: ni los toros eran grandes, ni traían dificultades, ni nada hubo en fin que justificara tanta precaución y tanto recelo.

Algabeño.

A José García hay que apuntarle en su haber la decisión con que entró á herir en los tres bichos, sin que no obstante los buenos deseos haya conseguido resultado feliz. En cambio en el debe hay muchas partidas y algunas de consideración.

Un resumen de la corrida hecho en pocas palabras, es la mejor apreciación del trabajo de los lidiadores.

En toda la tarde no se vió un solo capotazo de mérito, un pase artístico ni un quite oportuno. Con esto está dicho todo.

La presidencia mostróse benévola é indulgente. No obstante esta benevolencia, creemos habrá multado al ganadero por los novillos que ha presentado y á Currinche por ahondar el estoque en el quinto toro.

A Reverte debió darle uno ó dos avisos en el quinto toro.

Cuando un lidiador hace las faenas que Reverte hizo con aquel bicho, no hay que aguardar transcurran más ó menos minutos: debe avisarse desde luego.

Para que la tarde fuera completa, á última hora comenzó á llover.

¡Hasta las nubes se aburrieron!

Veremos qué sucede mañana. Si el público se lleva por las impresiones de hoy, iremos á la plaza cincuenta espectadores y el personal de la empresa.»

Segunda corrida.

Mejor cuadraría el nombre de segundo desastre á la que tuvo lugar en el circo sevillano el día 29 con seis colmenareños de don Félix Gómez, que no fué otra cosa que un concurso de bueyes y de malos toreros.

Como en la tarde anterior, al aparecer en un palco el empresario duque de la Roca, el público le demostró sus simpatías silbándole estrepitosamente y cual corresponde á un título puesto al

alcance de todas las fortunas desde que descendió al oficio de empresario.

Mataban Reverte y Algabeño, pero á más de las cuadrillas de éstos tomaba también parte la del sustituido Bombita.

El primer colmenareño, corniabierto, atropelló á Reverte al entrar al primer quite, levantándose ileso del suelo gracias al caballo que providencialmente se interpuso entre él y el toro.

Este mostró poca voluntad en varas y Reverte hizo una faena jindamosa para largar un metisaca volviendo hasta el espinazo, dos pinchazos y media estocada caída, todo ello entrando sin decisión y saliendo malísimamente.

Estas faenas fueron coreadas con pitos.

El segundo buey se salvó de la quema por milagro y el Algabeño acabó con él de un golletezo á la primera ocasión que se le presentó estando el animal desigualado.

Y hubo palmas y pitos.

El tercero, abierto y cornialto, fué fogueado por marrajo al mismo tiempo que abroncaban al duque de la Roca.

No faltando quien pidiera humanitario foguearan igualmente al empresario.

Reverte, después de algunos trapazos de pitón á pitón encajó uno de molinete, pegue ó no pegue, para dar luego un pinchazo en lo alto fuera de cacho, un metisaca najándose, una estocada corta sin comprometerse y tirar tres veces la puntilla.

No acertó con ninguna y plugo al cielo la clavara dos al toro y una al suelo.

Si otra vez quiere hacer la cosa esta, provéase Reverte de ballesta.

El puntillero remató la faena al doblar el toro, oyendo Reverte los pitos consiguientes.

El cuarto marrajo, muy abierto y alto de pitones, tampoco quiso ni oler las varas y fué fogueado, reproduciéndose la bronca al duque.

Morenito cayó en la cara al dejar un par de las de truenos, pasándole el buey por encima y sin más desavío que romperle la taleguilla.

Algabeño, despreciando los pitones y acostándose en el morrillo, metió hasta la mano, obteniendo una ovación merecida á tiempo en que Reverte comparecía en la presidencia.

El quinto buey fué también tostado por Blanquito y Currinche.

Reverte, entre una interminable serie de pases de pitón á pitón, todos peores, intercaló seguiditos cuatro pinchazos en mal sitio y echándose fuera, siendo estrepitosamente silbado y apercebido por el presidente.

A esto siguió un sablazo indecente (textual) y una grito monumental, retirándose Reverte á la barrera y dejando al toro en pié.

El presidente le larga el segundo aviso, y en tanto que el matador se sienta en el estribo sin hacer caso de las excitaciones de la presidencia y del público, los peones puntillan en los ijares, muere el toro y se produce la serenata más justa y escandalosa de que hay memoria.

Currinche fué llamado á la presidencia y el gobernador entró en el palco presidencial, del que salió Currinche para la cárcel.

El sexto marrajo, una vez fogueado, recibió una buena faena del Algabeño para un pinchazo y una gran estocada, saliendo enganchado por la manga derecha.

El toro cayó como una pelota, y mientras una parte del público sacaba en triunfo al Algabeño, la otra despedía al duque con una silba ensordecedora.

Ahora vienen bien las copas, ó sean algunos comentarios del Nene:

«Los herederos de don Félix Gómez nos han mandado tres yuntas, ó sean seis bueyes grandes y bastos como ellos solos.

Cuatro han sido quemados, y á no ser por el auxilio exagerado que en otro prestó Cigarrón, se quemar cinco.

Por cierto que este picador, sin estar de tanda en los tres últimos toros, se adelantaba á sus compañeros para evitar fogueasen á dichos cornúpetos.

La corrida de ayer

Con los palos distinguieron notablemente Blanquito y Moyano. Bregando rayaron en el escándalo Almendro, Currinche, Blanquito y el Barquero, quienes por lo visto están decididos á hacer su santa voluntad.

Almendro se empeñó en que quemaran á los dos últimos toros y tuvo la presidencia que mandarlo retirar del redondel.

Currinche trató de tumbar al quinto toro, y cuando le vió en el suelo se sentó encima para que no se levantara.

Blanquito y Barquero, sin hacer caso de las protestas del público, quisieron matar á capotazos todos los toros de Reverte. También quisieron hacer lo mismo Sevillano y Almendro con el primero del Algabeño.

Reverte.

Algabeño al menos estuvo valiente con el estoque. Con la muleta demostró deseos, sin hacer nada de bueno. Al lado de su compañero ha parecido José Redondo.»

Parece que á Reverte le fué impuesta una multa de 500 pesetas.

El duque de la Roca salió de la plaza escapado y escoltado por civiles, lo que no le evitó ser silbado y el oírse palabras obscenas y frases mortificantes.

Las anteriores reseñas y apreciaciones las hemos extractado de los periódicos sevillanos *El Noticiero* y *El Porvenir*.

Cuadro final.

La novillada del día 30 con seis toros de Conrardi, que ni con hachones encendidos pudieron acabárselos entre Velasco, Pulguita y el Gordito.

Este último ingresó en la cárcel pública y á los demás les faltó poco.

Con el Gordito han sido poco justos. Otros que peinan coleta de más rango han hecho méritos sobrados para ello, y se fueron tan tranquilos á su casa.

Es ley del mundo.

La novillada fué digno remate de tales porquerías.

SECCION DE NOTICIAS

Telegrama En *La Correspondencia de España* hemos leído uno del siguiente calibre:

«Valencia 27.—Los novillos de Anastasio Martín han sido buenos.

»Los matadores Vicente Ferrer, Valenciano y Fabrillo han trabajado bien, saliendo el público del espectáculo muy satisfecho.

»No ha habido oreja mas que para el Valenciano.—*Mencheta.*»

¿Dónde se encontraría el autor de este telegrama mientras se celebraba la corrida?

Pues probablemente de merienda con las otras dos orejas que se ha comido.

Con seguridad que ni estuvo en la plaza, ni sabe siquiera en qué fecha se dió tal corrida.

Corresponsales como éste hay muchos en Valencia.

Cero y van dos. Según dice un colega, ha presentado también la dimisión, con el carácter de irrevocable, el vocal de la junta administradora de la plaza de Toros don Juan Busutil.

A este paso mucho nos tememos que la expresada junta, reducida por ahora al director del Hospital y al diputado señor Sastre, acabe en punta ó se evapore por completo antes de terminar el año.

Beneficio. Dice un periódico de Córdoba que están muy adelantados los trabajos para la celebración de una gran corrida de toros á beneficio de la viuda é hijos de Fernando Gómez (el Gallo).

Dicha corrida, de la que es organizador el espada Guerrita, se verificará en Sevilla á mediados del mes actual.

En ella actuarán cuatro ó seis matadores de los que hoy gozan de más fama.

Alternativa. Se dice que el día 24 del actual la tomará en la plaza de Málaga el novillero Guerrerito, apadrinándole en este acto el espada Rafael Guerra.

Con una regular entrada, que no excedería de seis mil almas, y una tarde digna de un cartel más serio, debutaron ayer los nuevos empresarios.

La función ofrecía pocos atractivos, porque eso de ver seis moruchotes del río estoqueados ó degollados por toreros que así lleven cuatro ó más años de oficio, ni adelantan ni pasan de la categoría de principiantes, es cosa ya tan gastada como aburrida.

Pase que, buenos ó malos, figuren en estas becerradas matadores ó banderilleros más ó menos conocidos; pero lo que no comprendemos es la razón para que se deje salir á la plaza toreros que se visten por vez primera, hechos unos adesios, que no sólo no sirven para nada, sino que á más de no saber por dónde andan, estorban en todas partes, hasta en el callejón, siendo el hazmerreir de todo el mundo.

Ellos podrán no saber torear, pero en cambio se presentan malísimamente trajeados y peor vestidos. Procuren los empresarios hacer un espurgo de espantajos para las funciones sucesivas.

Esos tipos no deben exhibirse mas que en los pueblos.

El ganado, en su clase y como para capea, no cumplió mal. Así hubieran cumplido como ellos los encargados de su lidia.

Excepción de la faena del Colibrí en el primer novillo, que fué sólo pasaderita, ni éste, ni Carusa, ni Cerrajillas hicieron cosa que valiera la pena con la muleta ni con el sable, mas que acabar pronto.

Seis micos, seis estocadas con más ó menos trabajos: unas por sorpresa dadas y otras puestas en los bajos.

Toreando de capa quedaron regularmente Colibrí y Cerrajillas; pero uno y otro, cada cual en su esfera, pueden y deben hacer ya algo más á la hora de matar.



CERRAJILLAS

De los banderilleros sólo dos merecen mencionarse, Chicorro y el Royo. El primero tuvo que coger los palos sin tocarle en el cuarto novillo, único algo grande y que se traía pitones, y que á no ser por el Chicorro no le meten ni un palo entre cuatro banderilleros que estaban actuando.

El valiente muchacho fué revolcado al meter un par. También el Royo fué alcanzado en el aire al saltar la valla por el tercer novillo, sacándolo ya casi de dentro del callejón y volteándole sin consecuencias.

El segundo novillo, destinado á montarlo el Aragónés, costó una hora de encinchar y á los cuatro segundos ya había bajado el jinete por rodarse la cincha.

Es verdad que les costó, pero, vamos, resultó. Para que no se repita les dió el público una grito cuando el hombre se apeó.

Y nada más ocurrió en esta corrida, que como todas las de tal género, resultó bastante sosa.

El domingo próximo decían ayer por la plaza que la dá el Hospital: ¡la gordal que después de tantas

consultas y conferencias como ayer tarde observamos, mucho nos tememos resulte una flaca. Imposibilitado Bombita y no pudiendo venir Minuto por tener compromiso para Nimes y Perpiñán, no vemos combinación satisfactoria.

TELEGRAMAS

NARBONA 3.—En la corrida de esta tarde ha sido cogido por el segundo toro el diestro Llaverito pasando de muleta, recibiendo un puntazo de cuatro centímetros de profundidad en el muslo derecho.

LINARES 3.—La corrida de esta tarde ha sido un continuado castillo de fuegos artificiales, fogueando todos los toros, pertenecientes á la ganadería de Lozano.

Estos han resultado pésimos, sin tomar ninguna vara ni matar ningún caballo.

Finito ha estado acertado y breve en la muerte de sus bueyes y Llopis regular.

MADRID 3.—Toros Benjumea malos. corrida muy floja.

Mazzantini bien en el primero y mal en el cuarto, siendo silbado.

Reverte ha largado un golletazo al segundo y ha pasado y herido muy mal en el quinto, siendo silbado también.

Fuentes ha quedado mejor en sus dos toros.

BARCELONA 3.—Toros portugueses regulares, siendo fogueado el segundo.

Pepchillo ha obtenido la oreja del primero y ha despachado al cuarto de un golletazo.

Gavira ha quedado superiormente en sus dos toros y ha ganado las dos orejas.

Pipa ha quedado regularmente en los dos suyos.

GRANADA 3.—Toros Benjumea han cumplido en varas. Algabeño ha estado aceptable y Parrao mal. Este ha sido volteado sin consecuencias al poner un par de banderillas.

TORTOSA 3.—Toros Pallarés buenos. Alvara dito ha despachado los cuatro, quedando muy bien en todo.

ALMACEN DE TRIPAS FRESCAS

DE

Buey, Ternera, Carnero y Cerdo

DEL

PAIS



Y Extranjeras

Venta al por ma, or y menor

RICARDO ZARAGOZÁ

Despacho: Calle de Calabazas, 47

VALENCIA

FÁBRICA DE TEJIDOS DE PUNTO

EN SEDA, HILO Y ALGODON.

ESPECIALIDAD

en taleguillas y medias de torear

ÚNICA EN SU CLASE

CUSTODIO MARCO Y C.ª

Linterna, 1, Valencia.

OCASIÓN

Se vende una colección completa de *La Lidia*, desde el primer número hasta la fecha. Está muy bien conservada y podrá verse de una á cuatro de la tarde todos los días en la calle de Lepanto, 22, piso segundo.

Las empresas que deseen contratar al valiente matador de novillos

Francisco Pérez (NAVERITO)

pueden dirigirse á su nombre ó al de su apoderado, don Celestino González, Pasión, 16, segundo, en Valladolid.

Apoderado-representante en Valencia: don Miguel Martí, plaza de Galindo, 2, entresuelo.

Valencia.—Imp. de A. Cortés, Ballesteros, 1.